

ILUSTRADOS



01

ILUSTRADOS
POR ROBERTO
INNOCENTI

Carlo Collodi
Historias
de Pinocho
KALANDRAKA

Patrick Lewis
La casa
KALANDRAKA / SIMBOL

Ruth vander Zee
La historia de Erika
KALANDRAKA

Christophe Gallaz
Rosa blanca
LÓGUEZ

Patrick Lewis
El último refugio
FONDO DE CULTURA
ECONÓMICA

Patrick Lewis
La comarca fértil
FONDO DE CULTURA
ECONÓMICA



02

Roberto Innocenti

Las reflexiones de un ilustrador

M. B. Su premisa es que no hay que subestimar la curiosidad y la capacidad de comprensión de los niños. Y cada uno de sus libros es un paso adelante que abre nuevas puertas. Ha recibido muchos premios, entre ellos el más prestigioso al que puede aspirar alguien dedicado a la literatura infantil, el Andersen, que se le concedió en 2008. Merecidísimo, ya que Roberto Innocenti, nacido en Bagno Ripoli, un pueblo cercano a Florencia en 1940, es uno de los grandes ilustradores vivos, gracias tanto a sus reinterpretaciones de clásicos como a sus obras originales. El autor, humilde y cercano, pasó por Barcelona invitado por la Biblioteca Xavier Bengel y conversamos con él.

Innocenti llegó tarde a la ilustración infantil: “Mi formación fue autodidacta, aprendí a dibujar por mi cuenta siendo un niño, pero yo no sabía que el dibujo podía ser una profesión, pensaba que era sólo un divertimento. Ya adulto, decidí convertir la ilustración en mi oficio e hice un poco de todo: carteles de cine y teatro, cubiertas de libros, diseño gráfico... Entonces la ilustración en Italia estaba mal pagada y era de un nivel muy bajo, y la infantil apenas estaba reconocida. Fue con la llegada a finales de los años sesenta de los primeros libros ilustrados extranjeros cuando descubrí que la ilustración era un trabajo lleno de posibilidades expresivas, que el ilustrador podía contar una historia como un escritor. Mientras, cada vez veía más negro mi futuro como diseñador gráfico, ya que me parecía que la progresiva entrada de la informática eliminaba la creatividad y yo no quería diseñar con ordenadores”.

Tenía 43 años cuando le llegó la oportunidad de dar un giro a su ca-

rrera: “Hasta entonces había hecho alguna incursión menor en el libro infantil en Italia, pero fue en 1983 cuando el ilustrador y editor suizo Étienne Delsessert me hizo el encargo de ilustrar la Cenicienta (Lumen)”. Este libro muestra ya el estilo característico de Innocenti, su gusto por el detalle, los encuadres sorprendentes y cargados de intencionalidad y unas escenografías de corte cinematográfico, que aquí le servían para reinterpretar un clásico que el ilustrador decidió trasladar al Londres de los años

ras de Pinocho de Collodi, con un trabajo de encuadres prodigioso: “Ilustrar Pinocho fue un regalo. Fue el primer libro que me leyeron de niño y el paisaje toscano en el que sucede la historia es el paisaje de mi infancia. Me interesaba ese personaje inadaptado, fuera de lugar, desvalido y curioso ante un mundo inmenso. Para transmitir su miedo utilizo las perspectivas extremadas, los contrapicados”.

El siguiente paso tras la Cenicienta fue un nuevo reto, nada menos que un libro infantil sobre el Holocausto, protagonizado por una niña alemana que descubre la existencia de un campo de exterminio. El resultado, un hito de la literatura infantil titulado *Rosa Blanca*: “Era un proyecto que llevaba cuatro años intentando publicar infructuosamente en Italia; un libro triste, que hablaba de historia contemporánea, y ningún editor italiano quería hacerlo. Cuando se lo enseñé a Delsessert fue contundente, dijo ‘no es un libro que pueda publi-

Historia de Erika, recreación de una historia real, la de un bebé lanzado por sus padres desde el tren que los llevaba a un campo de exterminio para que pudiera sobrevivir: “Aquí decidí prescindir de todo lo secundario, por eso eliminé los rostros y utilicé el blanco y negro para darle un tono documental, creando una ilustración casi fotográfica, que me parecía la única solución posible para centrarse en la historia, para evitar cualquier atisbo de fantasía”.

La fantasía, la imaginación, es en cambio el eje de otra de sus obras clave, *El último refugio*, en la que él mismo, un ilustrador en plena crisis creativa, es el protagonista, y en la que rinde homenaje a sus mitos literarios, Stevenson, Melville, Twain, Saint-Exupéry, Simenon... cuyos personajes aparecen en un extraño hotel: “Es un homenaje a mis fuentes de inspiración. El ilustrador es un pintor que se inspira en la literatura. Es el libro que más me he divertido haciendo”. En cambio su obra más reciente, *La casa*, un recorrido por el siglo XX a través de una única imagen, la de una casa y su entorno, que va cambiando conforme pasan los años y se suceden los acontecimientos históricos “resultó el trabajo más arduo, porque era una idea aparentemente sencilla, pero difícil de materializar por la cantidad de detalles que debían modificarse en cada nueva ilustración”.

Si algo caracteriza la carrera de Innocenti es su capacidad para romper moldes y desarrollar planteamientos arriesgados: “Toda mi obra es para niños y para adultos. Mis ilustraciones son complejas, pero lo que a lo largo de los años he ido comprobando es que a los niños cuando algo les interesa lo entienden todo. Los editores en Italia consideran que las ilustraciones para niños tienen que ser simples. Pero no hay que ser condescendientes, más bien al contrario, porque los niños son curiosos e inquietos, ávidos de descubrir cosas”.

Actualmente está acabando una versión de Caperucita ambientada en una barriada de una gran ciudad. Pero tiene una noticia más importante que ofrecer: le acaban de comunicar que ha sido abuelo por tercera vez. |



03

01 Ilustración de
'La casa'

02 Ilustración de
'La historia de
Erika'

03 Roberto Innocenti
fotografiado en Barcelona el
pasado mes de
noviembre

FOTOGRAFÍA: MARC ARIAS

20: “El original de la Cenicienta, el texto de Perrault, es barroco, pero a nosotros la historia nos ha llegado impregnada de un espíritu dictonómico, de la versión de Disney, y con una moraleja anticuada. Por eso decidí buscar otro registro e ilustrarla con un tono irónico, como si fuera una comedia de cine. La transgresión funcionó y el libro se convirtió en un éxito”. Innocenti ha ilustrado varios clásicos, de ETA Hoffman, Dickens u Oscar Wilde, pero sin duda su obra maestra en este terreno es *Las aventu-*

rase, es un libro que debe publicarse”. ¿Pero es este realmente un libro para niños? “Mi idea era hacer un libro para niños y adultos, un libro que permitiera a los adultos hablar de la guerra a los niños. Los niños no son tontos, quieren saber, y el adulto debe contarles la verdad. Este libro es un buen instrumento. Y lo que me dicen los niños, en mis visitas a las escuelas, es que es una historia muy triste, pero muy hermosa”.

Años más tarde, el autor volvería al tema con mayor crudeza en